

Chaparrón con inundación en la corrida de la Revolución

Por ENRIQUE GUARNER

Un chaparrón es una lluvia inesperada que se suelta como chubasco repentinamente. Cuando este tipo de tormenta se sostiene por largo tiempo, puede producir la inundación de una comarca o de toda una ciudad.

Ayer en la Plaza de Toros (?) México, al salir el tercer animalito, se desató un aguacero que fue creciendo en forma paulatina dejando el ruedo en condiciones inoperantes, por lo que la corrida tuvo que suspenderse a partir del cuarto de la tarde a lo largo de 45 minutos.

Tengo que señalar aquí, que en la primera parte de la corrida vimos bastante poco, como fueron: dos buenos pares al quiebro de Andrés Cartagena, algún natural de Mario del Olmo, la pericia de Raúl Gracia *El Tato* y el valor de Alfredo Gutiérrez.

Cuando se reanudó el festejo, después de un arreglo desesperante en el ruedo, percibimos dos situaciones absurdas: una fue el tecnicismo y paciencia de Raúl Gracia sacándole partido a un burel imposible, al que mató estupidamente, ganándose una oreja. Como la situación significaba una *derrota* más para el toreo mexicano, esa limpia, honestísima, digna autoridad, incomprable por el empresario, como es don Jesús Dávila, le regaló a Alfredo Gutiérrez, una orejita, sin que viniera al caso. Total, tuvimos un empate técnico, que vuelve a colocarnos en igualdad de condiciones con el resto del mundo taurino.

De lo que sí no cabe ninguna duda, es que volvieron a lidiarse novillitos, ahora de San Lucas, y que como señala el imparcial *El Programa* que se ofrece a la entrada de la plaza: *los bureles nacionales no es que tengan menor edad, sino que son superiores por su movilidad para los cien muletazos que son indispensables en cualquier faena.*

Juicio crítico

Ante un lleno a reventar... ¡perdón!, unos diez mil despistados, hicieron el paseo de cuadrillas: Andrés Cartagena vestido de gris a la usanza andaluza, sobre un tordo. Detrás de él desfilan, Mario del Olmo en rojo, Raúl Gracia *El Tato* de azul celeste, y Alfredo Gutiérrez en azul marino. Los tres ternos van bordados en oro, y se inició el festejo.

El Ganado

Se lidió **una novillada más** de las que cree **José Espina von Roehrich** que no nos enteramos, **porque debemos mantener la situación como sigilosa**, al igual que los médicos y los abogados, lo cual no prospera porque somos alrededor de diez mil los que asistimos a cada corrida, dándonos cuenta de que los astados no tienen la edad debida.

Pues bien, los de San Lucas que procedían de Ixtlahuacán del Río en Jalisco, **también eran novillos** con cabecitas poco desarrolladas, llegándose al caso singular de que el primero a la usanza española, **tenía**

más grandes sus orejas que los pitones, signo inequívoco de que sobrepasaba los ocho años.

Todos los bureles de San Lucas tomaron, uno o dos puyazos, sin recargar demasiado.

En realidad el encierro fue deficiente en cuanto a bravura, sin casta y con pocas embestidas, dificultando la labor de los toreros, por lo que no vale la pena detallarlos.

Para el rejoneador se soltó sorprendentemente, un astado de la famosísima y reconocida ganadería del Villar del Aguila, **que no estaba anunciada** en el Derecho de Apartado ni en ninguna enciclopedia taurina. Seguramente, **Espina von Roehrich**, conocía a fondo sus encastes y cruza, por lo que tiene que haber aprobado el que saltara al ruedo de la Monumental Plaza México.

Andrés Cartagena

Hasta este momento ha tenido dos actuaciones en la Plaza México sin sobresalir demasiado, por lo que los espectadores añoramos cada vez más, a Pablo Hermoso de Mendoza. Cartagena se enfrentó a *Revolucionario* que contra lo esperado resultó un burel excelente que se prestaba a mayor lucimiento del caballista. En los rejones de castigo Andrés anduvo perdido, clavándolos todos contrarios y traseros. Sin embargo, se lució mucho cuando montando al bayo *Quito*, puso dos rehiletos en lo alto a galope tendido y quebrando al llegar a la jurisdicción del bovino. Cambió de cabalgadura, y volvió a fallar con



Foto: León Mendoza

Y... ¡vaya que llovió en la Monumental Plaza México!

el rejón de muerte, dejándolo traserísimo. Se le aplaudió ligeramente, pero la verdad es que no convenció.

Mario del Olmo

No destacó mayormente, y ésta era una corrida esencial en su vida, después del infortunio de la fractura que le acompañó todo el año pasado. Se enfrentó en primer lugar a *Casual* con 490 kilos, y vimos algunos buenos lances y naturales con la muleta, que en realidad fueron casuales. Mató de pinchazo y pescucera tendida.

La situación no mejoró con *Andrajoso* con 498 por peso, al que toreó regular de capa y con poco lucimiento al muletear. Mató muy mal con tres cuartos y hasta cinco descabellos, reti-

rándose en silencio.

Raúl Gracia *El Tato*

Reapareció en la México después de 2 años, y como siempre estuvo voluntarioso a más no poder. Su primero se llamó *Elegante* con 480 kilos, y *El Tato* toreó defensivo por el aguacero que comenzó a desatarse. Ante un burel imposible extrajo algunos buenos muletazos, y lo mató de dos pinchazos y entera caída.

Mejóro con *Informal* con 502 por peso, donde se mostró muy técnico, y con una paciencia de Job, logrando poco a poco imponerse a un manso sin ninguna fuerza, sacándole por lo menos tres o cuatro tandas de excelentes redondos por la derecha. Lo mató de estocona-

zo en todo lo alto, y se llevó merecida oreja.

Alfredo Gutiérrez

Poco se le vio al torero tapatío a excepción de algún intento voluntarioso por agradar. A su primero de nombre *Figurín* con 480 kilos, lo toreó en medio de una tormenta. Se salvó incluso de una cornada al caerse al descubierto. Mató de pinchazo y entera, siendo tibiamente aplaudido.

Como *El Tato* había cortado oreja, Gutiérrez realizó muy poco con el castaño *Catrín* con 500 kilos, pero como lo mató de entera caída, el ilustre juez Chucho Dávila, decidió que era conveniente empatar el partido, y concedió una orejita final.

Cuarta corrida de la temporada 2000-2001

Ramos y Puerto ejecutan el toreo inmutable Rafael Ortega aquel que declaramos execrable

Por ENRIQUE GUARNER

La palabra inmutable procede del latín y significa aquello que no puede mudarse porque se aproxima a lo que por decreto es eterno. Por lo contrario, resulta execrable lo que debemos desdeñar porque por su fealdad produce aversión.

La base del toreo es el dominio, o sea, la facultad de la que dispone el diestro para utilizar su lidia y supere los instintos del toro.

En la corrida de este domingo en la Monumental Plaza México, tanto Mariano Ramos como Víctor Puerto, se impusieron a sus dos enemigos y valiéndose del mando los hicieron pasar a su alrededor, instrumentando el toreo con todas las reglas que se han establecido a través de los siglos que consideramos **inmutables**.

Por el contrario Rafael Ortega se mostró simplemente valentón ejecutando un toreo encimista dentro de la línea de Eloy Cavazos, por lo que su faena al quinto premiada con una oreja entraría en lo condenable, o dicho en un idioma más castellano **lo execrable**.

Señalaré por último que se lidió una corrida aceptable en cuanto a finura y encastada que procedía de Los Martínez, en la que sobresalió *Jaime* lidiado en

segundo lugar que fue premiado con una vuelta al ruedo.

JUICIO CRITICO

Ante un tercio de entrada hicieron el paseo de cuadrillas: Mariano Ramos de obispo, Rafael Ortega en salmón y Víctor Puerto de champaña. Los tres ternos van bordados en oro y se inicia el festejo.

El ganado

Se lidió una **novillada** que procedía de Los Martínez cuya ubicación es Jocotitlán en el Estado de México. Los seis astados aunque finos no contaban con la edad aproximada de los cuatro años. Inclusive el que abrió plaza demostraba en forma clara aunque tuviera afilados pitones, que difícilmente sobrepasaba a un utero. Lo bovinos variaron del negro bragado al cárdeno oscuro.

Todos acudieron con fuerza ante los picadores empujando sobre sus cuartos traseros y haciendo que los jamelgos fueran a dar a tablas. Detallándolos: el que abrió plaza con mucha raza tenía arrancadas intempestivas a las que se impuso Víctor Puerto. El segundo más cuajado resultó por su nobleza y bravura de bandera recibiendo el honor de la vuelta al ruedo. El tercero fue difícil cabeceando. Tardo era el cuarto al que supo imponerse Mariano Ramos. El quinto casi no embestia por lo que Rafael Ortega pudo practicar a sus anchas el encimismo. Cerró plaza un burel huidizo al que logró hacer embestir el madrileño.

Mariano Ramos

Constituye una **injusticia el haberlo tenido postergado** por

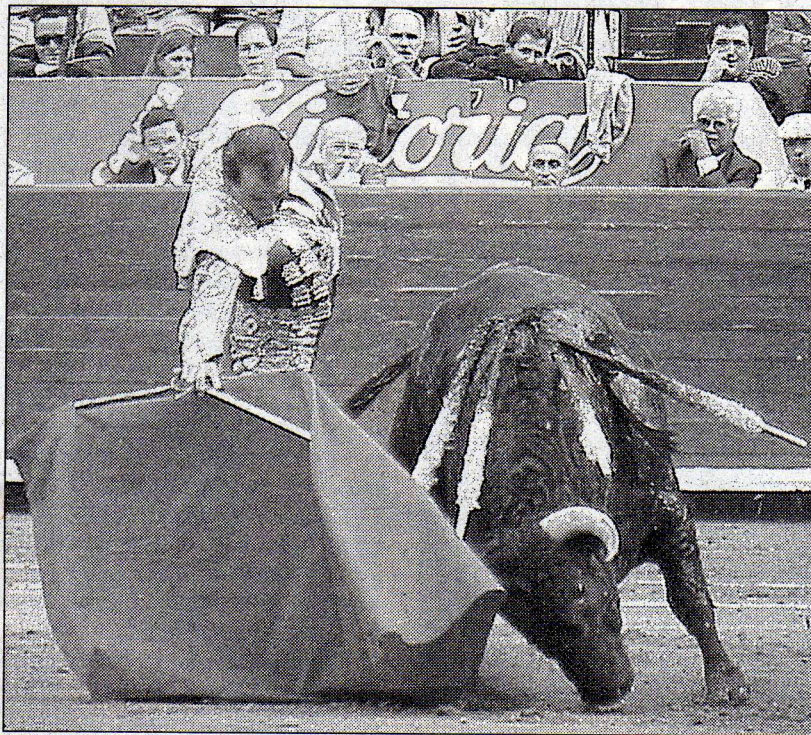


Foto: Héctor López

MARIANO RAMOS estuvo formidable con sus dos enemigos de Los Martínez.

